

# Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal

Año II

Alhama de Murcia, Domingo 8 de Marzo de 1925

Núm. 27

## LA SANTA CUARESMA

Todos los años viene a recordarnos muchas cosas; y aun así y todo las olvidamos.

Y es que nos ciegan las pasiones; y ciegos nos quiere el demonio, para mejor seducirnos y engañarnos.

Por eso la Iglesia nuestra Madre, antes de comenzar la Cuaresma, pone en nuestra boca la súplica del Ciego de Jericó: «Señor, que vea»...

Para ver claro, nos recomienda la oración, el recogimiento, la mortificación... y nos recuerda el polvo de nuestro origen.

¡Qué campo tan abierto a serias reflexiones, nos ofrece la Santa Cuaresma...!

¿De dónde venimos...? ¿A dónde vamos...? ¿Reflexionemos! Cada uno, puede hacer para sí el siguiente discurso: Yo, existo... Hace 30, 40 o 100 años, yo no existía... ¿Qué era yo entonces? ¡Nada...! Lo que son ahora los hombres que vengan al mundo, pasado este siglo... ¿Quién, pues, me ha dado la vida...?

¿Me la habré dado yo a mí mismo...? No; porque siendo nada, nada podía... Para hacer algo es necesario existir antes...

¿Me la habré dado la casualidad...? No; porque la casualidad, no es más que una ignorancia... una quimera... ¡nada!

¿Me la habrán dado mis padres?... No; porque mis padres, ignoran el complicado mecanismo de mi ser, tanto en la parte material, como en la espiritual. Este ser mío, tan maravillo-

samente organizado: el cuerpo con sus sentidos, el alma con sus potencias, no lo han podido fabricar mis padres. A lo más, habrán sido un instrumento de que Dios

se ha valido para darme la existencia.

¡Dios...! Dios me ha dado el ser y la vida... Él es el que me ha creado...!—Nos lo dice la razón y lo confirma la Fe.

Y ciertamente; Dios nos ha dado la existencia; pero no nos ha creado para la tierra, sino para el Cielo.

Si para la tierra nos hubiera creado, no habría puesto en nuestro corazón esa sed inmensa de felicidad que no se puede saciar con todos los bienes juntos de este mundo.

Por eso dijo muy bien S. Agustín: *Nos hiciste, Señor, para Ti y estará inquieto nuestro corazón hasta que descanse en Ti.*

Luego si el Cielo es nuestra Patria, miremos al Cielo, suspiremos por el Cielo.

Para conseguirlo, no nos exige Dios más que nuestros servicios. Sirvamos a Dios, guardemos sus mandamientos.

Tornad como modelo en la práctica de las virtudes la Sagrada Familia. La familia más dichosa de la tierra, porque supo servir a Dios.

Seamos agradecidos a Nuestro Señor, que nos ha creado para un fin tan noble, cóquise

tándole cuando le tenemos perdido con el precio infinito de su purísima sangre y no le perdamos por nuestra culpa.



EL HOGAR DE LA SAGRADA FAMILIA.

EL CRIADOR Y DUEÑO DE TODO LO EXISTENTE, GANANDO EL

PAN CON EL TRABAJO DE SUS MANOS.

